

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Mercurio

Fecha: lunes 29 de febrero de 2016

Página: 4 B Intercultural

Año: 91

Edición: 34.650

Descriptor: MÚSICA AFRO ECUADOR, MARIMBA PATRIMONIO CULTURAL ECUADOR

La música afro de Esmeraldas y El Chota



Los conjuntos de música de Esmeraldas tienen a la percusión como los instrumentos primordiales para su música

Los símbolos de identidad musical ancestral más visibles en la provincia de Esmeraldas-Ecuador, están dados principalmente por la cultura afro y sus instrumentos, dice el bloguero Pablo Guerrero en su portal.

El “Conjunto musical de marimba” es lo más representativo de esta comunidad y se constituye con la marimba, un instrumento de percusión hecho con teclas de chonta que se golpetean con baquetas con punta de caucho; el cununo, un tambor alargado con un parche de cuero que se toca con las manos; el guasá, una caña de bambú que se bate para que suenen las semillas que se colocan en su interior; y la tambora o bombo, con dos parches de cuero.

La música afro llegó a América con los esclavos. En la mente de ellos estaban los ritmos de su cultura y no fue necesario traer instrumento alguno para que ella perviviera, bastó con que de sus voces hicieran brotar sus cantos nuevamente, y eso, porque en América encontraron materiales naturales para fabricar herramientas sonoras. Descubrieron la dureza de la chonta, las calabazas, las cañas; en fin, la naturaleza local les proveyó de aquello que necesitaban para expresarse.



El antropólogo Lindberg Valencia realiza estudios a los componentes de la música afro desde sus ancestros

Lindberg Valencia, es un antropólogo esmeraldeño, cuyos estudios los realizó para de alguna forma, complementar el aprendizaje y conocimientos de su oficio original y apasionado que es el tema de los tambores y la música. La antropología fue para él una opción complementaria, un accesorio para conocer al otro, pero desde su visión de músico. Valencia destaca el papel de Papá Roncón o Petita Palma, referentes de la música afroecuatoriana, que desde su arte tienen una visión de la vida y sobre el universo.

Los abuelos de Valencia, quienes se instalaron en Quito, eran de Concepción que está por allá por el río Santiago, en San Lorenzo, al norte de Esmeraldas. La música ha sido y es para Valencia la herramienta con la que abrió caminos para recorrer casi todos los pueblos de la provincia verde. Ha caminado por Borbón, Ricaurte Timboré, Chontaduro y tantos otros.

“En casi todos los pueblos hay un aprendizaje, o cuando hay un músico vamos a conocer sus toques, sus técnicas de construcción de instrumentos, de ejecución de ritmos y géneros. Esa es nuestra formación y la que nos dio una base, una consistencia que es el soporte de lo que somos y lo que hacemos.”, así dice el músico – antropólogo.

De comunidad en comunidad, la forma de interpretar los instrumentos musicales es distinta, varía. Si bien el componente común en toda la diáspora africana o afrodescendiente es el tambor, el antropólogo señala que siempre hay algo que los caracteriza. En Brasil se toca el timbal, la curina y otros; en Colombia, el zurdo y llamador, repicador, tambora cununu. En Ecuador se toca bomba, marimba, cununu; en Perú, el cajón o tambor de madera. En cada lugar, los afrodescendientes desarrollaron su tambor y los géneros musicales característicos de cada uno, lo que les da un rasgo especial.

La riqueza musical afrodescendiente en Ecuador es diversa. En Esmeraldas se registran variedad de géneros musicales y entre ellos se citan el bambuqueado, los mapalés, andareles, arrullo y chigualos. Son ritmos muy extrovertidos, alegres.

En el Chota, en la sierra norte del país, los géneros son un tanto diversos, allí se toca bomba y un poco guitarra; y esto porque hasta bien entrado el siglo XX, en esos lugares todavía primaba la esclavización de los seres humanos y los afro descendientes interpretan canciones de sus ancestros, ritmos alegres y extrovertidas, diferentes a la música andina o mestiza que es a veces más introvertida, sumisa, lo introvertido es como más quieto a diferencia de lo afro, que es más expresivo, más extrovertido.

Y es que la música es portadora de historias y sentimientos, por ende cuando se estudia la música, quienes la llevan en la sangre, como es el caso de Valencia, aconsejan que a la música hay que estudiarla con los mayores, ir a las comunidades a visitarlos,

interpretar la música con ellos y aprender, porque son ellos quienes tienen el saber fundamental, real y natural.

En el ritmo afro prima la percusión

A nivel general, la música del mundo tiene percusión. La percusión es como la génesis de la música en general, es el elemento primigenio, porque se combinan sonoridades de tambores que son los membranófonos, de los metalófonos que son las campanas - incluso las de la iglesia- los triángulos, las panderetas; y los idiófonos que son los sonidos de la madera, el caso de la marimba, las claves, los cocos, por citar ejemplos.

A partir de la percusión, pueden desarrollarse elementos melódicos con instrumentos de viento como la flauta, kena, rondador, o el clarinete, trompeta, trombón; como también con instrumentos de cuerda como el violín, la guitarra y otros. Pero, como dice Valencia, en una comunidad donde no alcanza la plata para comprar una guitarra, se puede hacer una caja china con un tarro de caña guadúa o un tambor; con la piel que presta un animalito se hace un cununu; en fin, la percusión es un elemento casi rudimentario, primigenio que nace con el ser humano y así se desarrolla la música melódica armónica de otros ritmos.

Interpretar música con la hoja de un árbol es característico y clásico de los músicos del Chota, de la Banda Mocha, específicamente. La bomba se lo interpreta con instrumentos de percusión, guitarra y la hoja; mientras la marimba es xilofónica y las interpretaciones son también diferentes. Sin embargo, conservando los ritmos y las formas ancestrales de hacer música, en la contemporaneidad empieza a fusionarse un poco de bomba con marimba, como parte del momento que se vive.

Lo ancestral y contemporáneo se fusiona

La fusión de los géneros ancestrales y contemporáneos es a lo que le apuestan las nuevas generaciones. Son propuestas que se proponen desde 20 años atrás y que combinan timbres actuales, que los jóvenes reciben a través de los medios tecnológicos, con las sonoridades de su tradición.

El resultado es una salsa tocada con marimba, con un bambuco o con trompeta; o una fusión entre el mapalé y la rumba cubana; son melodías nuevas que se dan con el tiempo, lo fundamental en este caso, a decir del antropólogo es que los jóvenes preservan las raíces, porque de no ser así, el patrimonio se puede tergiversar o alterarse como cualquier pieza arqueológica. “La gente, tiene que saber por qué voy con mi carga cultural a cualquier parte que esté”, afirma.

La innovación es necesaria porque el mundo es dinámico y por ende la cultura está dinámica, se renueva, pero no hay que renovar raíces, porque perdemos la cédula propia. “Si escuchas bomba se viaja al Chota en Ecuador, si escuchas marimba se viaja a Esmeraldas”, finaliza Valencia